



Transiciones

VÍCTOR ALEJANDRO ESPINOZA

victorae@colef.mx

Hacer diferente

En 1992 el gobierno federal decidió impulsar un proyecto de modernización educativa, que entre otras dimensiones contemplaba la revalorización del trabajo del magisterio, la reforma curricular, la participación social en la educación y la reorganización de la estructura educativa. Este último aspecto se centraba en una estrategia de transferencia de los activos —escuelas y recursos humanos, preferentemente— hacia las entidades de la República. El 18 de mayo se firmó el Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica entre la Secretaría de Educación Pública, los gobernadores y el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE). Ahora sabemos que los ejecutivos estatales aceptaron de mala gana dicha transferencia y sólo un gobernador se opuso abiertamente: Ernesto Rufo Appel de Baja California. Sin duda, la disciplina, regla básica durante el largo periodo del sistema de partido hegemónico, se impuso. Pero Ruffo Appel procedía de otro partido. Finalmente, y luego de una larga movilización magisterial encabezada por Elba Esther Gordillo, el gobernador aceptó firmar el acuerdo de traspaso. El 10 de diciembre el secretario de Educación, Ernesto Zedillo Ponce de León, anunciaba que la descentralización de la educación básica había concluido.

Sin embargo, una entidad no fue contemplada para recibir la infraestructura educativa. Efectivamente, el Distrito Federa-

ral, al no ser considerado como una entidad de la República, quedó excluido del Acuerdo Nacional. Han transcurrido ya 15 años y por primera vez el DF avanza hacia la obtención de su reconocimiento como un estado más de la federación. Sin estar atado a ese procedimiento constitucional, el gobierno de la capital de la República ha decidido impulsar un proceso de traspaso de los activos educativos federales hacia el DF. El pasado 6 de febrero a iniciativa del jefe de gobierno, la Asamblea Legislativa aprobó la creación de la Secretaría de Educación y se nombró a Axel Didriksson Takayanagui como su titular. Doctor en Economía, pero con amplia experiencia en el terreno educativo ya que fue director del Centro de Estudios sobre la Universidad de la UNAM, es además autor de más de 10 libros y 30 como coautor sobre temas educativos. Esto nos habla de que las autoridades se preocuparon por nombrar a un conocedor y no se trató simplemente de una decisión política.

A diferencia de las 31 experiencias, el Distrito Federal se prepara para recibir la educación básica y demanda de la federación una descentralización diferente; es decir, se encuentra trabajando en un proyecto de modernización educativa que incluya el traspaso de los activos pero dentro de un nuevo modelo educativo. Sin duda, se tratará de una experiencia desde la cual el resto de las entidades podrán analizar las limitaciones del proceso de 1992 y podrán trabajar en

la dirección de un nuevo modelo educativo local. Se trata de impulsar un Acuerdo educativo de segunda generación; es decir, impulsar un verdadero proceso descentralizador diferente a la descentralización a medio camino que se instrumentó en los noventa.

Apoyando este proyecto se encuentra un trabajo muy intenso con los diferentes sectores de la sociedad del DF y que culminó con la firma del Acuerdo Social por la Transformación y la Calidad de la Educación en la Ciudad de México. En enero del próximo año se estará presentando formalmente el nuevo modelo que habrá de ser ejemplo nacional. Para ello, entre otras acciones, se constituyó un grupo de expertos encargados de elaborar la propuesta de política educativa. Tengo la enorme satisfacción de participar en estos trabajos que coordina Gilberto Guevara Niebla, profesor de la UNAM y director del Centro de Investigación Educativa y Actualización de Profesores, A.C., que esperamos impacten en la formación de nuestros niños y jóvenes y con ellos en la calidad de vida de todos los ciudadanos. La experiencia del DF muestra que la construcción de modelos alternativos requiere que al frente de las instituciones se nombre a quienes posean formación, capacidad, conocimiento y visión de futuro de las áreas bajo su responsabilidad. Difícil pero no imposible.

El autor es investigador del Colegio de la Frontera Norte.